

PREGÓN
DE
SEMANA
SANTA

VILLA DE LOS BARRIOS

18 DE MARZO DE 2018

CON LA VENIA

Con la venia de Cristo Rey

Con la venia, palma de tu mano

Con la venia, azul de los ojos de la Estrella

Con la venia, escapulario del Cautivo

Con la venia, blanca pureza de la Paz

Con la venia, cruz arbórea de Jesús Nazareno

Con la venia, puñal de Dolores de la reina del Jueves Santo

Con la venia, lanzada en el costado del Cristo de la Buena Muerte

Con la venia, pañuelo de lágrimas de la Virgen del Mayor Dolor

Con la venia, cetro de nuestra patrona.

Con la venia, aroma del azahar

Con la venia, incensarios humeantes

Con la venia, acólitos y monaguillos

Con la venia, penitentes y promesas

Con la venia, mantillas de negro luto

Con la venia, costales de saco y fajas apretás

Con la venia, almohadillas de los varales

Con la venia, llamadores que elevan al cielo

Con la venia, chorreones de cera de la candelería
Con la venia, tintineo de los rosarios en los varaes de palio
Con la venia, bordados de oro sobre fino terciopelo
Con la venia, partituras y acordes de música celestial
Con la venia, campanas de San Isidro
Con la venia, torreón de la Parroquia
Con la venia, colgaduras en los balcones
Con la venia, callejones y plazuelas
Con la venia, leal villa de Los Barrios
Que es la perla de un rosario que a un ángel se le cayó

A todos pido la venia,
pa que este humilde orador
se ponga frente a este atril
Y te ofrezca su pregón.

SALUDA

Reverendo Padre Don Yelman Francisco Bustamante Solórzano, Párroco de la de San Isidro Labrador y Director Espiritual del Consejo Local y de las Hermandades y Cofradías de Los Barrios.

Ilmo. Sr. Alcalde del Excelentísimo Ayuntamiento de Los Barrios, D. Jorge Romero Salazar.

Sres. Concejales del Ayuntamiento de Los Barrios.

Ilustrísimas autoridades civiles y militares.

Sr. Presidente del Consejo Local de HH y CC, D. José Luis Domínguez, y Junta Permanente del mismo.

Hermanos Mayores y miembros de las Juntas de Gobierno de las distintas Hermandades y Cofradías.

Sras. y Sres. pregoneros predecesores.

Hermanas Franciscanas Terciarias del Rebaño de María.

Miembros de la Comunidad Parroquial.

Compañeros de la Asociación Cultural Banda de Música “Maestro Infantes” de la Villa de Los Barrios.

Amigos, familiares, cofrades y todos los aquí reunidos.

AGRADECIMIENTOS

Hoy se ha cerrado el círculo.

No podía elegir otro presentador que no fueras tú, amigo José Luis, Pepelu.

Tu presentación como cada vez que pones a funcionar la pluma, fantástica.

¡Cumbre! Como solemos decir nosotros.

Aunque cuando te pedí que fueras mi presentador y me respondiste que estabas encantado de serlo, te dije: *¡no te dejes de ir, que a ver si va a ser mejor la presentación que el pregón!*

Y mira...!!! A ver cómo sigo yo ahora la faena con el morlaco que me has dejado en suertes.

Se ha cerrado el círculo decía, ese círculo que se inició allá por la cuaresma de 2012 donde al alimón, hicimos la exaltación del cartel de aquella semana de pasión que anunciaba nuestro querido titular entrando triunfante por las calles de Los Barrios.

Círculo que continuaba trazándose en 2014, donde tuve el grandísimo honor de ser el presentador de tu magnífico pregón y donde ya hubo algunos que me dijeron: *¿y tú pa cuándo? ¿Yo? Yo no valgo pa eso...* y mírame: *¡Hasta las trancas!*

En el día de hoy se cierra ese círculo, hoy te ha tocado a ti presentarme, no podía ser otro. De corazón, muchas gracias.

Gracias al Consejo Local de Hermandades y Cofradías y en su nombre a José Luis Domínguez por designarme para este cometido el cual no sin dudarlo varias veces acepté siendo consciente de la enorme responsabilidad y exigencia que conlleva.

Gracias a Santi Corrales por la confianza depositada en mí, *por fin*.

Gracias a la comunidad parroquial por las palabras de ánimo que han tenido hacia mí desde que se conoció la noticia de que iba a pregonar la semana santa de Los Barrios. Cuántas veces me habéis dicho: *¿Cómo llevas el pregón? Ya casi seguro que lo tienes listo...* y mi respuesta siempre era: *Ahí vamos...* siendo consciente de que la mayoría de las veces los folios aún estaban en blanco pero ya iba cuajando la idea en mi cabeza.

Gracias a Los Borriquitos, los que estuvieron y los que están. Esos que siguen codo con codo haciendo grande a mi hermandad.

Gracias a Alejandro, Isa y Javi, ellos ya saben porqué.

Gracias a la Banda de Música “Maestro Infantes” por acompañarme en este día tan importante para mí, y gracias por el esfuerzo de haber preparado en un par de días la marcha que acaba de sonar. Sublime como siempre.

Y por último, gracias a mi familia.

A mi padre, por ser espejo en el que mirarme y del que estoy orgulloso por enseñarme a afrontar la vida de una manera serena pero firme en sus convicciones.

A mi madre, ejemplo de bondad y generosidad, que aunque últimamente está pasando un bache de salud, seguro que Madre Encarnación te ayuda y como tú me dices a mí, rézale al espíritu santo para que te ilumine.

A pesar de su bondad, tengo que reconocer que me gusta pincharla, a veces le digo las cosas para sacarla de quicio, sólo por escucharla, por ejemplo con el pregón yo le decía...Cuando la gente te pregunte cómo llevo el pregón, tú le dices: *“Todavía ni lo ha empezao”* y ella me decía: *Sí hombre... eso no será verdad...* y verdad no era, pero casi.

A mi novia, por aguantarme que también tiene su mérito y por acompañarme siempre en todas las facetas de mi ajetreada vida. *¡Tu es que estás en tos laos metío! Me decía... y tú vas por el mismo camino...*

A mi hermana, mi cuñado y a mis dos sobrinos, que aunque hoy no han podido estar aquí, los espero con los brazos abiertos la semana que viene pues no pueden faltar el Domingo de Ramos porque son hermanos de la borriquita desde que nacieron por culpa de su tío.

Gracias, en definitiva, a todos los aquí reunidos por acompañar a este humilde pregonero, porque como dice mi amigo Alejandro, pregonero se es una vez, pero se es para siempre.

INTRODUCCIÓN

Una tarea difícil se me ha encomendado: ser pregonero de la Semana Santa. Difícil porque yo no soy hombre de pregones. Las musas no derramaron sobre mí la habilidad literaria de los pregoneros que me han precedido en esta difícil tarea. El listón que han puesto los anteriores pregoneros es tan alto que no se si estaré a la altura de lo que este acto se merece.

Intentaré sacar a la luz del baúl de la historia, anécdotas de una semana santa distinta, la que se vive, la que no se ve.

Recuerdos que ya pasaron y que se pierden en la bruma de la historia, desdibujadas por el olvido de la memoria.

Sólo pretendo, sin grandes ambiciones, pregonar la Semana Santa de esta villa.

Desde la humildad y la ilusión, quiero que mi pregonar sea la voz de todos aquellos que viven, que conforman y que sienten nuestra Semana Santa.

Quisiera, que éste que ahora comienza, sea vuestro Pregón.

El del hebreo, del penitente, del músico, del costalero, del capataz, de las juntas de gobierno, de los cofrades, de los

veteranos que siguen y del novato que empieza con la ilusión por bandera.

Para todos ellos va mi Pregón y quisiera desde lo más profundo de mi corazón que lo hicieran y lo sintieran suyo.

Hoy vengo a expresar
todo lo que llevo dentro
Hoy soy la voz de ese joven
que creció con costaleros
Del capataz que mandó,
a su estrella al mismo cielo

Hoy escribo la partitura
del músico pregonero
del que entró en una hermandad
empezando desde cero

Desde este atril me presento,
Con los nervios desatados
Vengo con el corazón abierto
Pa gritar a los cuatro vientos
To lo que llevo arrastrao

Hoy quiero ser cruz de guía
En este pueblo al que quiero
De esta patria que es la mía
donde soy su pregonero.

DEJAD QUE LOS NIÑOS SE ACERQUEN A MÍ, Y NO SE LO IMPIDÁIS, PORQUE DE LOS QUE SON COMO ELLOS, ES EL REINO DE DIOS.

Al igual que un árbol no crece si no se planta una semilla, una hermandad no puede crecer si no se inculca a los niños la fe y el sentimiento de ser cristianos.

Poco a poco, como en esta vida se deben hacer las cosas, se irá forjando un sentimiento, que día tras día irá echando raíces cada vez más profundas hasta florecer en el seno de una de nuestras hermandades para que no se apague la llama de la fe, que es la que nos hace formar parte de esta comunidad.

Cuánta ilusión despierta ver a un niño en la plaza tirando de la mano de sus padres hacia el interior de esta iglesia con el objetivo de admirar las sagradas imágenes que aquí veneramos, empezando por una de las naves y terminando por el final de la otra, parándose en cada altar preguntándole a sus padres el porqué de este misterio que si el señor era bueno entonces por qué lo mataron.

Y si hay una imagen que llame la atención de los niños, esa es La Borriquita, cuánta chiquillería acude a los pies de Jesús Triunfante para aclamarlo al igual que hicieron en Jerusalén. Y cuánta ilusión nos hace a los que en la familia tenemos niños el que participen cada Domingo de Ramos:

El niño o la niña, qué más da, que se viste de hebreo, estrena la Semana Santa.

La primera luz del Domingo de Ramos es suya y con su palma inunda de color nuestras calles.

El niño que se viste de hebreo es el ojito derecho de la abuela, la baba caída del tío y el orgullo de su madre.

El niño que se viste de hebreo es el sueño cumplido de su padre.

El niño que se viste de hebreo es la felicidad de su abuelo. La sonrisa de Dios.

El niño que se viste de hebreo es la dicha de una comunidad que ve en él su futuro.

El niño que se viste de hebreo es aquel que estuvo llorando durante toda la misa por acercarse al Cristo y luego le dio miedo besarle el pie.

El niño que se viste de hebreo nos recuerda que el hombre que el sábado se acuesta, se levanta cada mañana de Domingo de Ramos siendo un niño.

Por eso, cuando los vean, sonríanles. Somos nosotros de pequeños.

Como miembro de una hermandad en la que predominan los niños, a veces nos encontramos con situaciones que nos entristecen, por ejemplo cuando algún familiar de uno de esos niños te dice: *“Ya no va a seguir en la hermandad, ya es muy grande”*. Provoca una profunda decepción encontrarse con esta situación donde a veces intentamos explicar que hay muchas maneras de participar en la hermandad, siendo nazareno de tramo, llevando algún enser, costalero e incluso simplemente seguir siendo hermano y formar parte de esta comunidad cristiana. Enorme satisfacción cuando se ve a personas que empezaron en una hermandad siendo niños y que hoy día ocupan cargos de relevancia en sus juntas de gobierno.

Por eso, desde aquí me gustaría alentar a todos los padres, dejad que los niños se acerquen a él, no se lo impidáis, porque de ellos es el reino de los cielos.

TOMA TU CRUZ Y SÍGUEME.

Noche fría de invierno, cuarenta chavales reunidos en una casa hermandad cualquiera, por delante, tres largos meses en los que una vez a la semana, en el mejor de los casos, dejarán el calor de su hogar por una noche fría de ensayos en el que el único calor que sentirán es el del compañero que como él, también ha dejado atrás los problemas de los quehaceres diarios y se afana en levantar la pesada carga que le cae sobre su cerviz.

Y digo un día en el mejor de los casos, porque por todos es sabido que la mayor parte de los costaleros que forman las cuadrillas de las distintas hermandades son los mismos en unas y en otras.

Es común ver en este mundillo a chiquillos muy jóvenes que desean integrarse en alguna cuadrilla de costaleros, ilusión no les falta y ganas todas las del mundo. No hay que cerrarle las puertas, pues casi todos empezamos siendo muy jóvenes en el mundo del costal, muchos aún seguimos y espero que por mucho tiempo.

Recuerdo aquellos primeros años de la cuadrilla de la borriquita, en los que ensayábamos en los alrededores de la plaza de la iglesia, pues aún no teníamos casa de hermandad, ni siquiera lo éramos por aquel entonces. Entre chicotá y chicotá, el desorden, las bromas, batallas campales con las naranjas de los árboles que encontrábamos por el suelo... Antonio Toledo desesperado, gritando, intentando poner orden, hasta que dijo: *¡Ahí os quedáis!*

Se fue, y nos dejó solos con el paso en la calle, nos quedamos a cuadros y tuvimos que finalizar nosotros mismos el ensayo metiendo el paso en la iglesia.

Ahora algo más maduros, de vez en cuando lo comentamos y nos damos cuenta de lo cafres que éramos por aquel entonces y que había que tener paciencia para aguantarnos.

Pero aquí seguimos al pie del cañón, año tras año, en una tarea exigente para la cual debemos estar preparados, pues estar 4 o 5 horas cargando un paso, no es para nada sencillo.

No puedo dejar pasar este momento para mostrar mi enorme admiración a esa cuadrilla de luchadoras, las que todo lo pueden, las que disipan las dudas en la primera chicotá, las que además del peso material, saben soportar la carga que, como en otras facetas de la vida, le cuelgan aquellos que se creen superiores, esa cuadrilla que lleva una década paseando a su niña con derroche de fuerza y elegancia, y de la que pude disfrutar personalmente durante los años que fui su capataz.

Eso que sientes costalera,
no es un sueño ni es locura.
Es un destello que brilla,
es su cara de hermosura,
su mirada de dulzura
que es para ti la más bella,
que nunca falten mujeres
para elevar a la Estrella
a las puertas de la gloria
a golpe de llamador
cuando el capataz lo mande
¡Vamos al cielo con Ella!

No es poco, que una hermandad consiga reunir a tantos jóvenes bajo un paso. Que si, que muchos dirán que estos jóvenes son ajenos a otros ejercicios de la vida cristiana. Es cierto, pero también lo es que las hermandades trabajan para atraer a estos jóvenes para algo más que para sacar a su cristo o a su virgen.

El hecho de que un joven soporte durante horas el peso sobre su costal, le rece un ave maría a su virgen o un padre nuestro a su cristo hay que considerarlo como un acto de valentía cristiana, porque estos jóvenes se atreven a

reconocer que siendo los pies de Jesús y de su bendita madre, creen en ellos.

Mucha gente se preguntan si los costaleros cargamos por afición o por devoción, y yo lo tengo claro, por devoción, y no hablo desde la ignorancia, que yo, también soy costalero y se de esa ilusión cuando llegan los ensayos y de esa fe que te empuja cuando el camino se hace largo.

Costalero, tu trabajo es el que se lleva en la sangre y si las fuerzas te fallan es cuando la fe hace que tires pa' lante. Que los kilos que caen, son kilos de fe, misericordia y esperanza. No olvides, que tú no estás solo, que es toda una cuadrilla debajo de los faldones, vamos valientes que queda camino por recorrer, camino que se convierte en rezos, rezos que van sobre tus pies que son tus pasos solitarios oraciones de pasión y fe.

Siéntete orgulloso porque no todo el mundo tiene ese privilegio, siente de verdad lo que estás haciendo.

Que nuestro capataz en la vida sea Él, que sea Jesús quien nos guíe en la oscuridad de nuestro camino.

Que cada levantá acompañada de un golpe de martillo sea una señal para seguir adelante en nuestra vida cristiana.

Nunca olvidemos, que por encima de todos nosotros, los costaleros, por encima de vanidades y postures, lo importante es lo que portamos arriba.

El mundo del costal jamás debe de olvidar que El importante y La importante son los que van encima del paso; no el capataz que lo manda; ni los costaleros que lo cargan.

Nuestro puesto está debajo del paso; ocultos; anónimos; no en la calle con el costal tapándonos los ojos, la camiseta de tirantes o los pantalones remangaos.

Nuestro sitio está debajo de la trabajadera, callados; rezando; ofreciendo a Dios nuestro esfuerzo y sudor.

Sólo de esa manera, podremos decir que estamos dispuestos a cargar con nuestra cruz y seguirlo.

DONDE ESTÁN DOS O TRES REUNIDOS EN MI NOMBRE, ALLÍ ESTOY YO EN MEDIO DE ELLOS.

Amanece un día luminoso, de esos que relucen, un despertador le hace desperezarse a primera hora de un sábado cualquiera, pero no le pesa porque está su devoción para aliviarlo.

No es para trabajar, ni para estudiar, hoy toca madrugar para limpiar la plata en la casa de hermandad. Mañana tocará fundir la cera de la candelera, montar los respiraderos y quitar el polvo a las tulipas.

Pasan las horas y el aroma del incienso humeando en un pequeño cenicero de barro va perfumando sus recuerdos.

Y no le pesa, él lo ha elegido así. Quizás, algunos de sus amigos aún estén durmiendo tras una larga noche pero él ha elegido este camino.

Él ha decidido estar ayudando a montar un altar, pinchando claveles, exornando con perfumadas flores jarras de plata fina, vendiendo calendarios y rifas, haciendo de improvisado camarero en un chiringuito o de voluntario en algún evento benéfico, y no le pesa, porque en ese vaivén de la vida de explorar lo bueno y lo malo, de querer descubrirlo todo, él eligió estar junto a Jesús. No concibe la vida sin su mirada.

Algunos le dirán que pierde el tiempo, pero él cree firmemente, no porque se lo digan, sino porque lo ha vivido.

Y es entonces cuando su vida se va construyendo con Jesús como refugio de su existencia. Su vida sabe a Hermandad, vive junto a ella y sabe que morirá junto a ella.

Cuando aún faltan varias lunas para que llegue la Semana Santa, se retoman los enseres cuidadosamente guardados durante el año, se redescubren los pequeños tesoros del patrimonio:

Por allí los varales esbeltos, por allá los respiraderos repujados, en aquella esquina las varas que han de presidir el sendero que conduce a la cruz.

En esa vitrina: estandartes, bocinas, ciriales...

En aquella: la esencia de una hermandad impresa en el libro de reglas.

El senatus, el guión, la cruz de guía...

Se torna el sol del atardecer, vamos a dejarlo por hoy, aún queda trabajo pendiente, trabajo invisible para la mayoría pero que se hace bajo la atenta mirada de nuestros titulares que presiden en algún cuadro o cartel el salón de cada casa de hermandad.

La intimidad de una hermandad, privilegio de unos pocos es un trasiego incesante de tuercas, herramientas, trapos, limpiaplata, tulipas, encajes y apliques en un ambiente de espiritualidad cofrade que poco a poco irán dando forma a todos esos detalles que conforman los diferentes cortejos que podemos ver durante una estación de penitencia.

Las personas que componen una hermandad tienen ese privilegio y a la vez la responsabilidad de velar por el patrimonio de su corporación.

Para vivir y sentir la Semana Santa como la vivimos y sentimos es necesaria la dedicación y el trabajo durante todo el año de muchas personas: juntas de gobiernos asesoradas por nuestro párroco, mayordomos, camaristas y vestidos, floristas, costaleros y capataces, bandas de música, cuerpos de nazarenos, grupos de mujeres, hermanos colaboradores... que dedican horas y horas a engrandecer nuestra semana de pasión.

Es en esta semana previa, cuando la parroquia se convierte en un incesante ir y venir de cofrades que se disponen a realizar el montaje de los pasos para su estación de penitencia.

Largas se hacen las noches en los que mimando cada detalle pasan horas interminables de trabajo de multitud de personas que se desviven por sus hermandades.

Al fondo, los de la buena muerte ya están colocando las cabezas de varaes repujadas.

En la capilla de la Paz se redoblan los esfuerzos para colocar las piezas de la candelaría.

¿Y ezo cómo lo vais a poner? Pregunta Felipe mientras sigue junto a Juan Viera adornando con flores las jarras del paso de La Estrella.

¿Y el Nazareno? No está en su capilla... Lo están vistiendo con su túnica morada mientras el cirineo lo espera en la canastilla.

A la Virgen de los Dolores ya sólo le falta la corona...

En el otro extremo de la parroquia, Javier León junto a Miguel Antequera, su fiel escudero cual Quijote y Sancho, se afanan en apretar las últimas cogidas de los candelabros de La Borriquita.

La palmera ya está lista, *¿señores nos echáis una mano para subirla?* Vale, después nos ayudáis vosotros que tenemos que mover el paso del Mayor Dolor.

Por la puerta, aparece Luis Acosta agitando las llaves: *¡Vengaaaaa vámonos! ¿Queeeda alguieeen?* Y presto, se dispone a apagar las luces *¡Chiquillo bájate del banco que está recién barnizao! ¡Cómo se entere el cura verás!*

Nosotros nos vamos a quedar toda la noche Luis, que esto hay que terminarlo, cuando acabemos cerramos.

De pronto, alguien llama a la puerta, trae un termo de café y una telera de pan que acaba de comprar en la calle de La Plata recién sacada del horno. Un descanso reconfortante para aliviar el cansancio mientras examinamos con curiosidad los altares y bóvedas de nuestra parroquia, *¿eso que es una paloma?* Pregunta alguien mientras mira al techo de la capilla bautismal encontrando detalles que diariamente pasan desapercibidos ante nuestros ojos pues en la vida cotidiana vamos tan acelerados que no nos paramos a observar la maravilla de patrimonio que tiene nuestra iglesia.

Y casi a las claras del día, todo queda preparado un año más.

Quiero destacar especialmente la labor de las juntas de gobierno, que realizan un duro trabajo durante todo el año y que muchas veces son criticadas injustamente.

Permitidme que como borriquito, haga mención especial a todos esos hermanos que han formado parte de esa hermandad, y que de una u otra forma han colaborado para levantar una hermandad desde su inicio, a veces con ayuda y otras veces un poco más olvidados, pero siempre con las ideas claras y sin perder el rumbo.

Como todas las hermandades tuvimos unos inicios humildes donde suplíamos con imaginación la falta de recursos, pero siempre con fe y creyendo en lo que hacíamos.

A veces nos liamos la manta a la cabeza y sin pensarlo dos veces, nos adentramos en caminos desconocidos que aunque alguna vez que otra nos hayamos llevado algún chasco, la mayoría de las decisiones han sido satisfactorias abriendo camino en algunos aspectos de este mundo para los que como nosotros, andaban sin un rumbo fijo.

Hoy en día podemos decir que formamos parte de una hermandad en la que sin grandes ostentaciones hemos conseguido colocar los cimientos para que pueda perdurar en el tiempo.

Por eso cuando este Domingo de Ramos, volvamos a poner nuestra hermandad en la calle, volveremos a sentirnos orgullosos, orgullosos de ser borriquitos, borriquitos por los cuatro costados.

La semana santa de Los Barrios es gracias a las personas que estuvieron, están y estarán formando parte de nuestras hermandades y aunque a veces muchos no estamos todo lo que debiéramos en el día a día de la comunidad parroquial, también es cierto que cuando se nos necesita aquí estamos arrimando el hombro para lo que haga falta.

El trabajo que realizamos se ve recompensado con creces en los momentos que te da la vida y que se viven con los componentes de una hermandad, donde más allá de simples compañeros formamos una familia con la que vivimos todos los momentos que nos regala la vida: comidas de amigos, viajes, cumpleaños e incluso bodas.

Cuántas veces hemos salido de misa o de preparar algún besamanos y nos hemos juntado en la puerta personas de las distintas hermandades y hemos dicho vamos a cenar, ¿os venís?

¿Y esos ratitos de feria tras la procesión de San Isidro?

Eso, también es la vida en hermandad, no sólo los preparativos previos y el tiempo que dura una procesión.

Y es que, estemos donde estemos, siempre acabamos hablando de semana santa, siempre tenemos presente que somos cristianos y que formamos parte de esta comunidad.

Por eso, tenemos que ser conscientes, que en cualquier lugar donde nos reunamos en su nombre, allí estará Jesús entre nosotros.

DIJO SAN AGUSTÍN: EL QUE CANTA, REZA DOS VECES, Y PERMITIDME QUE LE AÑADA, Y EL QUE HACE MÚSICA REZA TRES.

Hacer estación de penitencia es acompañar al Hijo de Dios y su Bendita Madre por las calles dando testimonio público de fe.

Esta penitencia se puede hacer de muchas maneras y una de ellas es a través de la música.

Recuerdos me evocan de aquellas bandas que antaño tuvo nuestro pueblo, la banda de Currito la Justa y la banda de la cofradía de Medinaceli. Dos formaciones que quedaron en nuestra memoria y que con mayor o menor acierto en sus interpretaciones formaban parte de los humildes cortejos procesionales de entonces.

Pero si hablamos de música en Los Barrios, el referente es claro, nuestra banda, mi banda.

Veinticinco años en los que más de un centenar de jóvenes de nuestro pueblo han formado parte de la misma desde sus inicios allá por el principio de la década de los 90.

La Semana Santa que ve un músico es muy distinta a la que puede ver cualquier persona desde fuera, el músico, es como un vigía en su atalaya, a lo lejos, desde la retaguardia. Siempre en formación, guardando la compostura que requiere la seriedad del cortejo.

No ve la cara de las imágenes, tiene que conformarse con ese momento efímero en el que de manera fugaz, puede ver el perfil del rostro de una dolorosa, tras ese momento la acompañará con sus sones tras su manto esperando que en el momento de la recogida una nueva oportunidad le surja para verle la cara y rezar con su mirada.

Una marcha tras otra marcha, hora tras hora, siempre al pie del cañón y en estricta formación, el músico avanza con la boca dolorida y los pies cansados, muchas veces con el único sustento de un paquete de patatas o una bolsa de chucherías que le ha acercado su novia y que guarda en el bolsillo de la chaqueta o refrescándose la garganta con un trago de agua que algún familiar ha traído y que pasa de mano en mano para aliviar la sed de todos.

Hay que reconocerles su mérito y la entereza que muestran sobre todo los más pequeños que al cabo de las horas están deseando sentarse en un simple bordillo que, del cansancio que llevan, les parece más cómodo que un sillón relax, pero el músico veterano tirando de galones no se lo permite para no romper la seriedad de la procesión.

La banda va desfilando, silencio en las calles, una marcha está sonando, se intuye el momento mágico, ese sólo de trompeta que como si de una saeta se tratase hace quebrar los corazones de una cuadrilla de arte, *¡chiquillo no cruces por medio que le vas a dar al trombón!*

De pronto, una petalada al compás de un “Dios te Salve María”, rompen los aplausos del gentío, que orgullo más grande pertenecer a esta banda y tener el privilegio de acompañar a la madre de Dios.

Como algunos ya sabéis, aunque me sigo considerando parte de ella, hace un tiempo que no toco con la banda. Por circunstancias de la vida tuvimos que separarnos pero algún día, más pronto que tarde, seguro que volveré.

Pero mientras ese día llega, queridos compañeros, os voy a pedir un favor:

Hoy quiero volver a sentir en mis dedos el tacto de la madera.

Quiero que el aire de mis pulmones se convierta en melodía.

Quiero volver a tocar al compás de la batuta que marca la mano de un Infantes.

Hoy quiero volver atrás.

Por eso, si me lo permitís, desempolvo el instrumento, rescato la partitura y por un momento me bajo de este atril, que hoy quiero rezar tocando quiero volver a sentir como late el corazón cuando Los Barrios está sonando.

(Con vuestro permiso)

A JESÚS POR MARÍA

El amor más puro, es el que da una madre. Ellas son las que siempre aman, la que todo lo dan, las que nada reclaman.

Una madre conoce nuestras necesidades y viene siempre en nuestra ayuda, una madre no se hace rogar y como dice el canto: una madre no se cansa de esperar.

Tenemos mil motivos para querer a nuestra madre, nuestras madres, la que nos cuida en la tierra y la que nos cuida desde el cielo. De una manera natural, surge en nosotros el deseo de venerar a la Madre de Dios, y madre nuestra.

Y a mi madre quiero agradecer que me haya dejado grabada la devoción a la Virgen, especialmente a esa que por Septiembre me espera, con la busco consuelo cuando yo siento un quebranto, porque siguiendo tus pasos he llegado a comprender que no existe mayor alivio que rezar bajo su manto.

Pero no puedo esconder mis sentimientos, que son tres advocaciones en una misma devoción, aunque en diferentes puertos:

Entre olivos la de los Santos,
en la marisma Rocío,
y Estrella de la mañana
son la luz de mi sendero,
de este corazón mariano,
que derrocha incienso y romero.

La mirada de una madre, es una mirada pura. La mirada de una madre es la que guía tu camino. En su mirada encuentras consuelo, sus ojos son como dos luceros que abren las mismas puertas del cielo.

¿Y qué tiene tu mirada madre mía de la Estrella? Esa mirada dulce de ojos azules y cristalinos que son pozos de calma, esperanza y amor infinito. Tres lágrimas que de ellos brotan y recorren tu mejilla, mirada al frente llevas y un llanto contenido pues aunque entrando va triunfante, por Jerusalén aclamado, tú ya sabes que tu hijo morirá crucificado.

Estrella de mi alegría
Estrella de mis amores
El manto azul que te cubra
Tendrá estrellas como soles

Virgen pura inmaculada
María de gracia plena
Eres faro que me guía
Para estar siempre a tu vera

Eres la Virgen niña
De Los Barrios soberana
Eres manantial de vida
Estrella de la mañana.

¿Y qué tiene tu mirada Reina de la Paz? Esa mirada serena, que a pesar de su nobleza transmite toda la pena, pues ya sabes que a tu hijo inocente lo condenarán a muerte.

Veinticinco años cumple y tu cofradía lo celebra como se celebran los aniversarios a una madre, por todo lo alto. Un año intenso, cargado de actos en tu honor que culminarán con la tan ansiada procesión extraordinaria que tendremos

en el mes de septiembre, cómo ha pasado el tiempo y como ha cambiado todo, todo menos tú, radiante como siempre.

Veinticinco años de fe,
por Los Barrios aclamada,
que sean veinticinco más,
pa rezar con tu mirada.

Bajo un palio color cielo,
Pronto con ricos bordados
De infinitas puntadas de oro
que unas manos primorosas
para tu honor han labrado.

Veinticinco primaveras
Perfumada de azahar
Entre lirios y azucenas
Bendito sea tu mirar
Blanca paloma de Paz.

¿Y qué tiene tu mirada Virgen de los Dolores? Cómo no van a estar tus ojos inundados por la pena si aún llevas grabado en la retina los azotes a tu hijo ante una injusta condena. Tus ojos son un valle de lágrimas que gotean como puñales y en tu corazón se clavan.

Dolores madre bendita
Una pena es tu agonía
Tu llanto ese dolor
Te tiene el alma partía

Y fue tu cara preciosa
concebida para el llanto,
siete puñales clavaos
la noche del Jueves Santo.

Esculpida entre primores
Como pura fantasía
Bella flor entre las flores
Es cuna de la armonía
La Virgen de los Dolores.

¿Y qué tiene tu mirada señora del Mayor Dolor? Que no hay bálsamo para aliviarte, ni consuelo para tu alma derrotada, un simple pañuelo no basta para secarte las lágrimas que derraman tus bellos ojos, se nota en tu mirar lo mucho que ya has sufrío, carita dulce de llanto que veo en tu ceño frunció.

Mi vida entera daría
Por poderte consolar
Hacer tu pena alegría
Pa que dejes de llorar
Mayor Dolor de mi vía.

Mirando a tu cara soñé,
con tu dolor padecí.
Con tus lágrimas suspiré.
quise hablarte enmudecí.
Quise rezarte y lloré

Dolorosa tras la Cruz,
ante tu imagen, ternura.
Busca a tu Hijo en la Luz,
Que tu dolor tiene cura.

Para contemplar de cerca la mirada de María, qué mejor ocasión que en su solemne besamanos cuando la tienes delante y parece que se para el tiempo, ese momento íntimo en que, aun habiendo alrededor una multitud de personas, sientes la soledad de estar junto a ella, y sentimos que de verdad nos mira.

La Virgen, desde el cielo nos mira, ve nuestros pecados y miserias, pero si ve nuestro amor, todo lo barre y hace que nuestras súplicas se presenten ante Dios.

¿Quién mejor que Ella para comprender, para ayudar, para consolar y para fortalecernos en el día a día?

Todo lo que a la Virgen ofrecemos, Jesús lo recibe ampliado, porque al amarla a Ella, amamos también a Dios.

Ella,
que es espejo de justicia
y trono de sabiduría
maría siempre virgen
causa de nuestra alegría.

Eres luz entre tinieblas
Refugio del pecador
Salud de los enfermos
digna de veneración

Arca de la alianza
Sin pecado concebía
que no hay manera más pura
de ser cristiano en la vía
que llegar para rezar
a Jesús por María.

EN TUS MANOS ENCOMIENDO MI ESPÍRITU

Si de la Virgen he querido destacar su mirada, de Jesús me gustaría reflexionar sobre sus manos.

Las manos de Jesús, eran las que bendecían, partían el pan y lo multiplicaba.

Fueron las manos que curaron la ceguera, que hicieron andar al paralítico y que resucitaron.

Manos que enseñaban y expresaban. Con ellas difundía su misericordia y amor. Eran manos bondadosas.

Manos orantes, cuando conversaba con su padre en el Huerto y manos castigadas con las que abrazaba la pesada carga de la cruz.

Hoy, son las manos que nos marcan el camino por la buena senda, nos dan calma en la ira y sosiego en la contienda, en el dolor, caricias y en el pesar, unción, son las que nos mantienen en pie cuando la fe se tambalea.

Son manos salvadoras, a las que se agarran los desesperados con fuerza. Es el refugio de todos los que buscamos una explicación coherente a nuestra existencia, las que ante la duda nos dan certeza.

Por eso en este momento sólo una cosa quisiera: Encomendarme a sus manos y sentirme así seguro, en ellas pongo mi vida: presente, pasado y futuro.

Agitad palmas y olivos
Aclamad al Salvador
Que viene sobre un pollino
Dándonos su bendición

Hosanna que viene entrando
Bendito ese redentor
como un Rey, entre los hombres,
y como un hombre, ante Dios.

Recogimiento en su barrio
Que acompaña con fervor
La tarde del Martes Santo
A su Cristo del Amor

Sin plata ni orfebrería
con la Cruz de Cristo alzada
por los fieles que te rezan
sobre unas andas forjadas

Que lleva el Medinaceli
Sudor de sangre en la frente
Rostro de infinita pena
Pues Pilato lo condena
A morir siendo inocente

Los mismos que lo seguían
Fueron quien lo abandonaron
Y quedó cristo cautivo
Con una soga en sus manos

Cuatro faroles de plata
te iluminan Nazareno
Y al viento se bambolea
el morado terciopelo

Vas camino del calvario
y te sientes abatido,
déjame ser cirineo
que te alivie en tu camino.

La tarde de Viernes Santo
Entre un monte de claveles
Sobre una Cruz se alza inerte
Quien por nosotros dio la vida
Cristo de la Buena Muerte

Tus manos atravesadas
Sangre y agua en tu costado
si eso de tu cruz es muerte,
llamemos muerte a la vida
y muera yo eternamente.

Tras el dolor viene el gozo
Y tras el sufrir, la gloria
porque así lo quiso Dios
repicad campanas en su nombre
que al tercer día: ¡Resucitó!

¡HE DICHO y AHÍ QUEÓ!